

VI Encuentro de Delegados y Responsables de Catecumenado

José María Pérez Navarro¹

Se celebró el pasado 11 de marzo de 2010 el VI Encuentro de Delegados y Responsables de Catecumenado de las diócesis españolas en la sede de la Conferencia Episcopal Española de Madrid. Llama la atención que se celebre el sexto encuentro sobre el catecumenado en comparación con la gran cantidad de encuentros que el Secretariado de la Subcomisión Episcopal de Catequesis ha organizado en los últimos cincuenta años para tratar el tema de la catequesis. El catecumenado es un fenómeno nuevo que ratifica el cambio de situación o de paradigma que, poco a poco, se va dando en las diócesis españolas, muchos adultos piden recibir el sacramento del bautismo y la comunidad cristiana debe responder a esta demanda.

A pesar de que cada vez son más personas las que piden el bautismo, la implantación del catecumenado es muy reciente en España, «desde el 2002 hasta hoy se puede hablar ya de una “historia” del Catecumenado en España»². De manera oficial, en España hay solamente ciento treinta catecúmenos, pero la realidad del número de bautizados adultos supera los datos que se manejan desde los servicios diocesanos de catecumenado.

¹ Director del Instituto de Ciencias Religiosas y Catequéticas San Pío X y de la Revista Sinite. Miembro de AECA.

² Este dato corresponde al informe presentado por la delegación española en el Eurocat 2009 (Encuentro Europeo de Catecumenado). El informe completo se encuentra en Actualidad catequética, 2009/4, n.º 224, pp. 110-114.

Precisamente hablando de estos servicios, todas las diócesis tienen delegación de catequesis, pero ya son menos las que poseen catecumenado. Es muy significativo conocer en qué zonas de España se encuentran estas delegaciones. En la Comunidad de Madrid, Alcalá de Henares, Getafe y Madrid; en Cataluña, Barcelona, Girona, Sant Feliu de Llobregat, Solsona, Tarragona, Terrasa, Tortosa, Urgell y Vic; en Castilla-León, Burgos, León, Segovia y Valladolid; en Castilla-La Mancha, Cuenca, Sigüenza-Guadalajara y Toledo; en Baleares, Mallorca y Menorca; en la Comunidad Valenciana, Orihuela-Alicante y Valencia; en Navarra, Pamplona-Tudela; en el País Vasco, San Sebastián; en Cantabria, Santander; en Andalucía, Sevilla y por último, Zaragoza en Aragón. Es decir, un total de 28 diócesis de las más de 70 diócesis que tiene nuestra geografía.

Convocados por la Subcomisión de Catequesis nos reunimos unas veinticinco personas en Añastro 1, sede la Conferencia Episcopal Española. Presidieron este encuentro los obispos de Sant Feliu de Llobregat, D. Agustín Cortés Soriano y de Plasencia, D. Amadeo Rodríguez Magro.

El esquema de la jornada era muy sencillo, la ponencia de D. Agustín Cortés titulada «Claves pastorales del Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos» y el consiguiente diálogo, para después de la comida tener una puesta en común de las nuevas experiencias sobre el catecumenado.

D. Amadeo Rodríguez, en representación de la Subcomisión de Catequesis, presentó al ponente e indicó que el tema del catecumenado es un tema de actualidad porque, un fenómeno que considerábamos en otras épocas como esporádico, se está convirtiendo en habitual y, por lo tanto, la Iglesia debe buscar respuestas. Lamentaba que solamente veintiocho diócesis españolas tuvieran establecido oficialmente este servicio y decía que quizás los propios obispos tendrían que ser los primeros convertidos para acompañar el catecumenado³.

³ En este sentido es curioso constatar, como algún Delegado de Catequesis que participó en el encuentro indicó, que en su diócesis no tenían catecumenado porque el Sr. Obispo no lo veía necesario aunque el número de adultos interesados por lo cristiano aumentaba. Decía que quizás para algunos obispos el reconocer la existencia de catecúmenos, es reconocer explícitamente que ya hemos superado la Iglesia de cristiandad y que comienza una nueva época.

Don Agustín Cortés habló del Ritual de Iniciación Cristiana como de uno de los documentos más valorado y aceptado nacido en el inmediato postconcilio. Destacaba su contenido, su estructura y su forma, especialmente en los prenotanda. Se aprecia su oportunidad, su pertinencia, lo que le da una gran importancia pastoral, el que no haya pasado su actualidad a pesar de los años transcurridos, aunque lamentaba el desconocimiento del pueblo cristiano.

Es precisamente en recalcar sus aspectos pastorales en lo que centró su disertación. Los documentos oficiales que hablan del RICA⁴, sobre todo los de la Conferencia Episcopal Española, han llamado a una inspiración catecumenal de la pastoral. En este sentido, recordaba los textos «La Catequesis de adultos. Orientación pastoral» (1990) y «La iniciación cristiana» (1998). La pregunta que nos debemos hacer es qué rasgos debe tener una pastoral catecumenal.

Nos habló de algunas claves para responder a esta pregunta:

- **Presentar el catecumenado como la respuesta adecuada a la situación actual de la Iglesia.** Hemos de optar por la pastoral catecumenal para dar respuesta a la nueva situación en la que nos encontramos. Si miramos a la historia de la catequesis en los siglos V y VI, cuando declinaba el catecumenado, se optó por la catequesis ante el proceso de catequización masiva. Ahora vivimos una época inversa donde se pasa de un cristianismo sociológico a un cristianismo vivo y minoritario. Pero, para que este cristianismo sea vivo, tenemos que hacer un esfuerzo porque los procesos de entrada en la comunidad sean serios. Ya San Agustín expresaba su preocupación y denuncia ante las conversiones masivas. Tenemos el gran reto de discernir cuáles son las motivaciones de la gente. Ofertar el catecumenado con la conciencia explícita de que estamos ofreciendo una alternativa que, en muchas ocasiones, no será bien vista por la sociedad neopagana en la que nos encontramos.

⁴ Es el conocido nombre abreviado del Ritual de Iniciación Cristiana que vamos a utilizar a partir de ahora.

- **El sujeto humano que participa en el catecumenado no es abstracto ni parcial, sino histórico y globalmente considerado.** El ponente también ofreció una justificación teológico-pastoral que apoya la propuesta del catecumenado. Damos por supuesto que la Iglesia es sacramento universal de salvación. Que la salvación es un encuentro personal. El encuentro entre Dios que ofrece el don y el ser humano que acoge el don dándose él mismo. Esto sólo es posible mediante las experiencias. No podemos pretender que este encuentro salvador se produzca fuera de la historia de la salvación. Esto trae una serie de consecuencias. El sujeto no es abstracto sino histórico, necesitado de salvación. El que descubra esta necesidad de salvación no es tan fácil, en el catecumenado se intenta que la persona piense y descubra sus necesidades de salvación. Esta acción choca con la mentalidad conformista de la sociedad actual.
- **El misterio (el Dios personal y vivo) se ofrece en el catecumenado en su integridad, según nos ha transmitido la Revelación.** La presentación del mensaje en el catecumenado no debe descuidar ninguna dimensión de lo doctrinal, moral y litúrgico. Hay una clave pastoral para motivar el catecumenado desde el Dios que es Bondad, Verdad y Belleza. Presentar a Jesús como centro de la historia y plenitud de la revelación. A la nueva persona le quiero ofrecer una novedad radical sin descuidar la presentación del Antiguo Testamento abierto al encuentro con Cristo.
- **Todo el catecumenado es una obra «en el Espíritu, bien que Espíritu encarnado».** Dios nos salva en la historia por medio de su Espíritu. Todo catecumenado es una obra en el Espíritu. Debemos incluir en todo proceso catecumenal la iniciación en la oración y la capacidad de hacer un buen discernimiento en presencia del Espíritu. Otro de los aspectos a iniciar es en los sacramentos y en la liturgia, crear una mentalidad hacia lo simbólico trascendente.
- **El catecumenado es una obra de la Iglesia.** El encuentro salvador no se produce si no hay un contacto con el pueblo. La Iglesia está presente en

todo el proceso catecumenal, tanto en la llamada, como en el proceso educativo, en la oración, con su presencia, y en el discernimiento.

D. Agustín Cortes concluyó indicando que el desarrollo del catecumenado es un camino en el que nos queda mucho trecho por andar. Además de ser una institución, es una mentalidad. Es un regalo para la Iglesia porque engendra y educa a sus hijos.

Por la tarde, en un ambiente más distendido y coloquial, se compartieron diferentes experiencias de catecumenado que se vienen realizando. Además de repartir materiales y programaciones concretas, escuchamos las experiencias de Getafe, Pamplona, Alcalá, Tortosa, Barcelona, Madrid y el Secretariado Interdiocesano de Cataluña.

No podemos detenernos en cada una de las experiencias, pero sí que podemos decir algunas de las ideas que allí salieron a relucir: en las publicaciones diocesanas se insertan artículos y páginas sobre la situación del catecumenado para darlo a conocer entre la gente; en las diócesis se asume la existencia del catecumenado; hay que apoyar y acompañar a los acompañantes de los catecúmenos, es importantísima la formación; no podemos permitir que ante la solicitud de bautismo por parte de un adulto se le dé una preparación rápida para que tenga los sacramentos, es una magnífica oportunidad pastoral de primera evangelización; es una ocasión excelente para la explicación de los ritos que nos propone el RICA; cada vez es más numeroso el número de niños que piden la primera comunión y todavía no han recibido el bautismo; urge una respuesta pastoral y, por último, se dio una última recomendación para los obispos allí presentes, es necesario que los obispos apoyen este proceso y se invitaba desde el Secretariado de Catequesis a que estuvieran presentes en los ritos más importantes del proceso catecumenal.

En definitiva, una jornada muy interesante y enriquecedora para todos que finalizó con el deseo de que, en próximas convocatorias, el número de diócesis representadas sea mayor.